

La Escola Eina, una universidad heterodoxa

Diez años de enseñanza y de avanzada de la nueva cultura visual.

J. Corredor-Matheos

El desarrollo cultural de los últimos diez años en el mundo podríamos seguirlo, en sus acontecimientos más decisivos y renovadores, a través de los ecos y respuestas que han tenido lugar en la Escuela EINA. Al repasar las actividades registradas desde enero de 1967 se comprueba una vez más la profunda transformación en el entendimiento de las formas de vida. Eina ha sido caja de resonancia además de centro de la cultura visual —diseño gráfico, diseño industrial e interiorismo—, que ha aglutinado esfuerzos y sugerencias, y nació como resultado de una serie de intentos sucesivos para crear una plataforma cultural que recogiese todas estas aspiraciones ignoradas por las instituciones públicas.

De la Bauhaus a la rebelión juvenil y la semiología

Son muchos los ingredientes que se han barajado en este particular caldo de cultivo de la Escola Eina, en el que las especies han cambiado prácticamente cada temporada de acuerdo con ciertas oleadas y sintonías, gracias a una información, con frecuencia, de primera mano. No ha caído ni siquiera en un academicismo de la vanguardia, y es preciso reconocer que ni siquiera la crisis de ésta la ha afectado negativamente, porque se ha ido produciendo, sin que existiera tampoco un propósito en este sentido, una ruptura constante. Casi podría decirse que Eina ha solucionado, a su modo, dos problemas tan fundamentales, y por otra parte insolubles, como el movimiento continuo y la revolución permanente... Y diez años de actuar sin descanso es realmente mucho tiempo. Diez años en los que, como pedía León Felipe, el mundo ha cambiado de dueño —es decir, existe una mayor conciencia y una revulsión que a veces nos lo hace creer así—. En la enseñanza de los diversos campos se han mezclado, de manera absolutamente heterodoxa la herencia de la Bauhaus, la Gestalttheorie, la contestación juvenil, la utopía «hippy», la protesta política, los planteamientos de Venturi, y Mac Larnon el arte conceptual y el «body», la contracultura californiana y las nuevas propuestas europeas:

el estructuralismo y la semiología, sobre todo, y la actuación, tan próxima a nosotros, de los italianos. Recuerdo la espectacular aparición, en 1967, de Humberto Eco y los miembros del Grupo 63, a quienes la mayor parte de los asistentes oyó hablar del estructuralismo por primera vez, llegando a despertar entusiasmos propiamente religiosos.

Diseño gráfico, diseño industrial e interiorismo

Durante todo este tiempo, el director de Eina ha sido Albert Rafols Casamada, quien con su gran inquietud y la intervención directa en las nuevas experiencias artísticas, ha sabido además atraer, como



Escola Eina, en Vallvidrera.

profesores, a gran número de figuras de las artes, las letras, la arquitectura y el diseño, creándose así un campo vivo de discusión y de intercambio de ideas. Eina ha organizado cursillos y seminarios seguir

Gest

(Galería René Metrás)

En la década de los cincuenta, el mundo del arte estaba dividido todavía entre realismo —pintura y escultura ilustrativa y naturalista— y abstracción —pintura y escultura donde la forma y los colores están libre e instintivamente dispuestos, sin ninguna preocupación por reproducir la verdad tangible—. El realismo se usa como mimesis de la realidad, mientras que la abstracción, matriz de varias corrientes, no se refiere, como ya hemos dicho, a un contenido representativo, lo que no quiere decir que prescindiera de la realidad que lo circunda, sino que hace posible la consideración separada de la forma y de sus componentes. Se trata de una operación, gracias a la que un signo, una figura geométrica, un color, son aislados como objetos de percepción, atención, investigación, etc.

La presente exposición, basándose en una selección de pintores en cuya producción, en un momento o en otro, ha dominado al gestualismo, incluye tendencias diversas como la abstracción lírica encabezada por Georges Mathieu; el informalismo de Fautrier, Tappes, Saura, Millares, etc.; o incluso el nuevo figurativismo de Appel. A pesar de que bajo la denominación de «Gest», se insertan artistas, que por su trayectoria no deberían incluirse y que al mismo tiempo, se han dejado de lado artistas básicos dentro de esta vaga clasificación, la exposición tiene el interés de observar y analizar un tipo de obra basado en la velocidad de la ejecución y cuyo elemento

principal, el «gesto», está desprovisto de todo significado conceptual, al menos aparentemente.

Josefina Miralles

(Galería «G»)

Josefina Miralles cuyas experiencias se remontan a la «Comunicació de l'Hospitalet» de 1972 continúa hoy su trabajo en los sectores de la comunicación, de la participación, de la inserción en el arte sociológico. Es decir, toma como material base la realidad humana que existe a su alrededor. Su arte nace de la utilización simultánea de la imagen fotográfica y de la literatura que en conjunto forman una obra unitaria. Fotografía, dibujo, materiales obtenidos de la realidad y lenguaje crítico son los componentes de la información producida en la obra. Nace de este modo una realización que contiene dos niveles de información; que se ciñen no sólo a los productos de la narración por el medio fotográfico y por la frase, sino también a un análisis de los procesos narrativos que tales medios parecen producir.

En parte de la exposición se advierten trabajos basados en la recuperación de la memoria, presentando fotografías como trazo de un pasado que reconstruye, lo que supone el hecho de recuperar la dimensión psicológica y un movimiento de tiempo del presente al pasado. En esta evocación de experiencias subjetivas bajo el signo del deseo y de la nostalgia, su arte se convierte en una práctica de la sensibilidad, en el lugar donde exp

50 aniversario de Juan Gris

La Galería Theo de Madrid presenta actualmente una importante exposición que permite conocer el desarrollo de su extraordinaria obra.

El día 11 de mayo se han cumplido cincuenta años de la muerte del gran pintor Juan Gris. Nacido en Madrid, el 23 de marzo de 1887, José Victoriano González —que tal era su verdadero nombre— estudió en la Escuela de Artes y Oficios de dicha ciudad e hizo dibujos para «Blanco y Negro» y «Madrid cómico». Su obra, sin embargo, se realizaría fuera de España. En 1906 marcha a París, viviendo algún tiempo en el que sería famoso Bateau Lavoisier. En el círculo creado allí por Picasso conocerá a algunos de los que serán, con él, grandes figuras de la escuela de París, y a los poetas que propician el nuevo arte: Guillaume Apollinaire, Max Jacob, André Salmon...

El protagonista más fiel e intransigente del cubismo

Gris se dedica hasta 1910 al dibujo y la caricatura, influidos por el estilo de Jugendstil, dentro del espíritu que caracterizó los últimos años del siglo XIX. Sus primeras pinturas al óleo, en 1911, están inspiradas ya por la tendencia contraria, que siguiendo a Cézanne, trata de descubrir ante todo la estructura de lo real. Pero así como Cézanne —al decir del propio Juan Gris— «de una botella hace un cilindro, yo —declara— de un cilindro hago una botella, cierta botella. Cézanne va hacia la arquitectura, yo parto de ella». Juan Gris formará, con Picasso y Braque, el trío de pintores más importantes del cubismo. Al mismo tiempo, es el suyo el más radical en los planteamientos. Caracterizan su obra un gran rigor, purismo en las soluciones y en la propia manera de entender el arte. La pintura es ante todo para él una disciplina, análisis, severa y a la vez emocionado, en ocasiones tierno, de la realidad. Vivió el arte como una actividad trascendente, con una entrega absoluta y sin concesiones. Se encontraba Juan Gris entre quienes estaban abriendo nuevos horizontes, pero percibía que no se había producido en la tradición artística una verdadera ruptura. Como él mismo manifestó, «en el método no me quiero escapar del Louvre; mi método es el de siempre, el que los maestros emplearon». Al proceder Gris, al igual que sus compañeros, a extraer principalmente sus materiales de la imaginación, en vez de hacerlo directamente del campo visual, no se apartaba esencialmente de lo que aquellos antiguos maestros habían llevado a cabo. Pero su acercamiento mental a la realidad era enteramente acorde con el momento. Su mundo surgía coherente, con unas leyes que su propio creador respetaba en todo momento, llevándolas a sus últimas consecuencias. Un movimiento como el cubista, que era ante todo una comprensión estructural de la realidad, tendría en Juan Gris, como haría notar Frank Elgar, a «su protagonista más fiel e intransigente».

Olvido y recuperación

Esta misma rectitud, en su vida y en su obra, hicieron difícil el triunfo, que tardó en llegar, y aún le fue a veces regateado. Sin embargo, con el tiempo, la altura y profundidad

de su obra han terminado por ser plenamente reconocida. Juan Gris, que fue un rebelde y un santo, como afirmaría su hermana, Antonia González, es uno de los más grandes pintores de nuestra época. Entre las principales exposiciones que se le han dedicado después de su muerte, destaca hasta ahora la celebrada en 1974 en París (Orangerie). Entre nosotros, el arte de Juan Gris es por supuesto altamente apreciado entre artistas y personas relacionadas con el arte, pero no parece haber existido hasta ahora, entre las instituciones que podían hacerlo, el interés suficiente para recuperar de algún modo a este gran artista español.



Juan Gris.

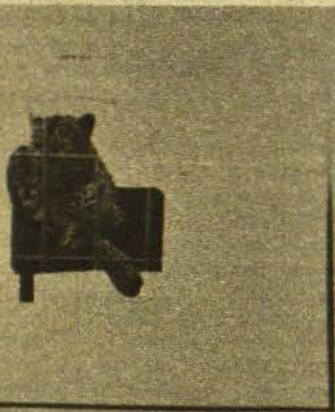
La exposición que actualmente se celebra en la Galería Theo de Madrid, supone un gran esfuerzo, al haber logrado reunir cerca de treinta pinturas representativas, que permiten seguir el desarrollo de su evolución. Puede apreciarse en estas obras el rigor constructivo pero también la no siempre contenida emoción lírica, el medido cromatismo, al que en ocasiones casi desbordaba la efusión afectiva y, por encima de todo, la sensación de armonía y totalidad, de resplandeciente realidad plástica.

Se rompe así ese «silencio bochornoso» a que se alude en el catálogo. Pero desde 1912, en que expuso este artista en Barcelona, gracias a la visión de Dalmau, ha pasado demasiado tiempo, y es dudoso que se esté aún a tiempo de reivindicarlo. El esfuerzo de la galería Theo es merecedor de nuestro aplauso, pero, ¿merece su país de origen esta repatriación? Juan Gris fue también en su tiempo «extrañado», y, a lo peor, al cabo de tanto tiempo, nuestro «derecho» sobre él ya ha prescrito.

J. C.-M.

stática y semiología, ha hecho estudios teóricos y prácticos sobre las nuevas tendencias, organizado exposiciones de poesía visual y de la «tramesa postal» (con cuyo material celebró una exposición en la Sala Vinçon, dentro del Congreso Mundial de la Comunicación de 1973), y la titulada «entorn del tronç», con la transformación del jardín de la escuela, durante el curso 1970-71. Un proyecto presentado por Eina ganó el concurso de buzones de correos convocado por el FAD, y en el curso 1974-75, el premio para la realización del cartel del Premio Joan Miró. Dos montajes recientes a destacar son el del estudio de acondicionamiento unitario y señalización del Museo Picasso y el de la exposición-homenaje a Sebastián Gasch, del FAD en el curso 1975-76. En el mismo curso se celebró una interesante experiencia de esculturas al aire libre, en el cual —como comenta Alexandre Cirici, verdadero historiador de la escuela, en reciente artículo publicado en «Serra d'Or»— se confundían artista, tema, modelo y obra en una misma realidad.

Con motivo de la clausura del curso 1976-77, Eina celebra ahora una exposición en la cual ha invitado a participar a todos los profesores y alumnos, así como a todos aquellos que han intervenido en cualquiera de las actividades desarrolladas durante estos diez años. A través de manifestaciones muy diversas —dibujos, collages, diseños y otras de difícil clasificación— se resume el espíritu que ha animado a la escuela y que le está impulsando en estos momentos. Un sentido lúdico de la actividad cultural, como experiencia de una validez temporal, como propuesta con un asumido carácter de ensayo, con una actitud de alegría desen-vuelta y, aunque consciente de los problemas actuales, con una capacidad para seguir adelante en su aventura cultural. ■



me aquello que constantemente falta en la vida real, en una especie de exorcismo contra una insuficiente satisfacción afectiva.

En otro apartado del montaje expositivo, aparecen el que el centro son los animales, la imagen carece totalmente de ambigüedad, apoyada por los textos que subrayan las situaciones a las que se refiere. Usa múltiples materiales tomados de la realidad para realizar obras, en las que está expreso el tema de la violencia. Aquí la violencia no está simplemente descrita o documentada, surge del orden de los elementos con que ha hecho el trabajo y de la asociación de materiales y de imágenes situados en unas relaciones inhabituales que acentúan el sentido de espontaneidad en la obra. La obra se convierte así en la representación crítica de la agresividad de la vida social.

GLORIA MOURE